

Los congresos anticomunistas en la Argentina: redes y sociabilidades latinoamericanas y globales en los años sesenta*

Ernesto Bohoslavsky

La historiografía de América Latina ha mostrado que el anticomunismo tuvo un lugar destacado a lo largo de la Guerra Fría, y adoptó múltiples rostros tanto a nivel nacional como internacional (Bozza, 2008; Parto Sá Motta, 2002; Casals Araya, 2016). Su diversidad se expresa en las variadas pertenencias ideológicas (entre ellas, catolicismo, liberalismo proempresarial o securitismo militar), pero sobre todo en las prácticas desarrolladas, que incluían numerosas actividades de naturaleza editorial, fílmica, periodística, sindical, cultural y política (Calandra y Franco 2012). Los anticomunistas tenían múltiples identidades políticas y se comprometieron con la realización de actividades y con la promoción de discursos que no eran (solo) reactivos respecto de las izquierdas. El anticomunismo abarcó a autoridades, militares, sindicalistas, sacerdotes, intelectuales, políticos y a un conjunto de movimientos culturales y sociales cuya capacidad de reclutamiento y de generar adhesión política y emocional escapaba a los sectores privilegiados; para decirlo rápidamente: el anticomunismo sudamericano durante la Guerra Fría no estaba compuesto solo por las Fuerzas Armadas adoctrinadas en la panameña The School of the Americas ni por bandas de matones financiados por Washington o el gran empresariado local, aunque desde ya que incluía a estos.

La bibliografía nos permite ver cada vez más y con mayor precisión la dimensión transnacional de las ideas y las prácticas anticomunistas en América Latina: ese hecho no debería sorprendernos dada la naturaleza hemisférica y

* Hago público mi agradecimiento a Magdalena Broquetas por sus comentarios a este texto y por sus aportes documentales. Versiones preliminares fueron discutidas en eventos académicos en los que recibí excelentes sugerencias de Gabriela Aguila, Guadalupe Ballester, Marina Franco y Valeria Manzano, a quienes también les hago llegar mi agradecimiento.

global de la “amenaza” comunista denunciada. La circulación transnacional del anticomunismo se evidenciaba en la existencia de redes –a veces formalizadas– que articulaban planes, discursos, identidades, prácticas e intercambios entre actores ubicados en distintos puntos del planeta (Van Dungen *et al.* 2014; Nállim, 2015; López Macedonio, 2010). Uno de los dispositivos que fomentaba la dimensión transnacional eran los congresos y los ámbitos formales de sociabilidad de las organizaciones anticomunistas, una tradición que se inició en la década de 1950 y se extendió por lo menos hasta 1980. En los congresos, los delegados trazaban agendas compartidas, analizaban las respectivas situaciones nacionales y regionales, intercambiaban publicaciones e ideas, y cimentaban identidades políticas transnacionales. En esas reuniones, se hacían públicos los argumentos por los que se debía combatir al comunismo y los espacios en los que se evidenciaba la “infiltración” roja, y, a la vez, se mostraban –en un nivel menos explícito– las alianzas y recursos locales, hemisféricos y globales con los que contaban los anticomunistas. La organización de los congresos anticomunistas era una oportunidad para concitar redes y para incrementar el nivel de conocimiento público de sus promotores. La recepción de adhesiones, la presencia de delegaciones de las provincias y del exterior, la cantidad de asistentes y el impacto en la prensa eran algunas de las variables que se ponían en juego para medir la relevancia del congreso en cuestión y el peso de los organizadores dentro del campo anticomunista nacional, hemisférico y global.

Este artículo se concentra en el estudio de la realización de congresos anticomunistas en Buenos Aires, organizados por la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA) en la década de 1960. A través de la consulta a la prensa comercial de Buenos Aires y a la información contenida en legajos producidos por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), aquí se ofrece una primera caracterización de dos congresos llevados a cabo en 1963 y 1965. La primera sección da cuenta de algunos de los rasgos de los congresos anticomunistas desarrollados en América Latina en las décadas de 1950 y 1970. La segunda sección muestra algunas de las filiaciones ideológicas y alianzas internacionales de FAEDA. En la siguiente sección se revisan los dos congresos anticomunistas realizados en Buenos Aires, así como el origen y expectativas de los organizadores, los discursos proferidos y las prácticas allí desarrolladas. En las conclusiones se esbozan algunas ideas sobre tres ejes: a) una identificación de las diversas escalas en las que se movieron los actores estudiados, que podían participar de manera simultánea de redes latinoamericanas (la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, CIDC; la Confederación Anticomunista Latinoamericana, CAL), transnacionales

(World Anti-communist League, WAL) o de índole nacional (FAEDA); b) una percepción de las ambiguas relaciones establecidas entre organismos públicos y organizaciones anticomunistas en la Argentina de los años sesenta: esas relaciones se expresaban en ámbitos públicos de sociabilidad como eran los congresos y los actos, pero también en espacios clandestinizados y en reuniones secretas, en las que autoridades y funcionarios intercambiaban información y recursos con organizaciones “civiles”, formalmente autónomas; c) una discusión sobre las posibles periodizaciones de una historia del anticomunismo en la Argentina y de las relaciones de esa cronología con la política nacional y con procesos hemisféricos.

Sociabilidad y redes internacionales anticomunistas durante la Guerra Fría

La más prestigiosa de las redes anticomunistas fue, sin dudas, el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), un organismo internacional que nucleó a destacados intelectuales europeos y estadounidenses entre 1950 y 1966. Ese año, el *New York Times* hizo pública la financiación que el CLC recibía de la CIA y esto le impidió seguir funcionando como hasta entonces (Janello, 2012 y 2013-2014; Nállim, 2014). Hasta 1966, el CLC funcionó como una organización de alcance mundial, que producía frecuentes congresos internacionales, en los que sostenía un combate en sede cultural contra el marxismo. Tuvo filiales en diversas ciudades de América Latina durante las décadas de 1950 y 1960, que funcionaron como nodos de distribución de literatura antitotalitaria. Sin embargo, los encuentros del CLC no fueron los únicos en los que se trataron temas vinculados a la amenaza soviética en tierras americanas. De acuerdo al registro que hemos realizado, hay al menos dos series de congresos anticomunistas continentales que tuvieron lugar en América Latina a lo largo de la Guerra Fría. Dado que las entidades convocantes, los participantes y las intenciones de sus organizadores variaron a lo largo del tiempo, vale la pena dar a conocer algunos de sus rasgos.

El primer grupo de congresos tuvo lugar varios años antes de que los “barbudos” ingresaran en La Habana y tenía como uno de sus organizadores a la CIDC (Bohoslavsky y Broquetas, 2018). Entre 1954 y 1958 la Confederación realizó cuatro congresos anticomunistas en países latinoamericanos: en México, en mayo de 1954; en Río de Janeiro, en mayo de 1956; en Lima, en abril de 1957 y en Antigua (Guatemala), en octubre de 1958. Si bien el nombre del

congreso tuvo variaciones (las dos primeras ediciones se denominaron “Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina” y las dos últimas “Congreso Continental Anticomunista”), se trata de una misma serie, en la que los congresos se enumeraban correlativamente y hubo una importante continuidad en los planteles de las delegaciones y las autoridades. En esos cuatro congresos participaron representantes de decenas de países de todo el continente americano, pero también de países asiáticos y europeos. Dos eran las figuras organizadoras más destacadas: por un lado, el mexicano Jorge Prieto Laurens y por el otro, el almirante brasileño Carlos Penna Botto. Gracias a la publicación de las actas de dichos congresos, contamos con información sobre algunos de sus rasgos organizativos, así como sobre los discursos y los debates allí expresados. Por ejemplo, se percibe que en esos cuatro congresos la URSS está definida como el enemigo principal. La República Popular China es mencionada con menos frecuencia como una posible inspiración negativa para los campesinos. En todo caso, eran años en los que Fidel Castro aún era un joven sobre quien podían mostrar esperanzas los que deseaban la consolidación de las democracias caribeñas y centroamericanas: la Cuba de entonces era la Guatemala bajo las presidencias de Arévalo y de Arbenz (1944-1954).

El segundo grupo de congresos se desarrolló en la década de 1970 y su *alma mater* fue la CAL. La CAL fue constituida en Guadalajara (México) en 1972 y funcionó por lo menos hasta 1983. Fue creada en el marco de la realización de otro congreso anticomunista, pero de alcance mundial, el VI Congreso de la WAL, el primero que se realizaba fuera del continente asiático. La WAL era una organización anticomunista de alcance global fundada en 1967, que estaba controlada por los taiwaneses y los surcoreanos como parte de su política exterior no oficial de contención de la República Popular China y de Corea del Norte, respectivamente (Anderson y Anderson, 1986: 47 y ss.). La WAL nucleaba a organizaciones europeas y asiáticas preocupadas por la expansión del comunismo, principalmente del gobierno chino. De allí el peso que tuviera el continente asiático (y en particular, los taiwaneses) en su organización y financiación desde sus orígenes.¹ La conexión entre organizaciones ultracatólicas mexicanas y el

¹ El congreso fundacional fue en Taiwan, pero a ese le siguieron el 2° (1968, Saigón), el 3° (1969, Bangkok), el 4° (1970, Kyoto) y el 5° (1971, Manila). A partir de entonces, las sedes del Congreso dejaron de ser ciudades asiáticas y la WAL alcanzó estatus global: el 6° congreso se realizó en 1972, en Guadalajara, como ya se señaló; el 7° fue en 1974, en Washington; el 8°, en 1975 en Río de Janeiro y luego volvió a Asia: el 9° fue en Seúl, en 1976, y el 10° en Taipéi, en 1977. La antorcha del anticomunismo de la Liga volvió a Sudamérica en abril de 1979 cuando el dictador Stroessner convocó al 12° Congreso en Asunción (Rostica, 2016).

gobierno taiwanés a inicios de los años setenta explica la incorporación de preocupaciones geopolíticas globales a las discusiones mantenidas en los congresos de la CAL (López Macedonio, 2010).

A diferencia de la red de la CIDC, que funcionó durante los años cincuenta principalmente por el accionar de organizaciones políticas, la CAL descansó en buena medida en la colaboración entre organismos de seguridad e inteligencia militar. Según ha escrito Julieta Rostica, la CAL y sus congresos “constituyeron una red latinoamericana de derecha que [...] apoyó y se articuló estrechamente con las Fuerzas Armadas de cada uno de los países en los que se ejercían sendas dictaduras o gobiernos militares para la represión interna” (Rostica, 2016). La CAL participó de manera clandestina en el armado y la ejecución de las estrategias antsubversivas en América Central a fines de los años setenta y en los ochenta, y se considera que es responsable del funcionamiento de escuadrones de la muerte en Guatemala y El Salvador (Anderson y Anderson, 1986). Los congresos anticomunistas fueron una de las actividades públicas más importantes de la CAL: Guadalajara, en 1972; Río de Janeiro, en 1974; Asunción, en 1977² y Buenos Aires, en 1980 (Cersósimo, 2015). A esos congresos públicos se le sumaban los clandestinos, que también llevó a cabo la CAL, y en los que se intercambiaba información de inteligencia y se planificaban actividades represivas conjuntas, como fueron las reuniones de Asunción, en 1973, y de Brasilia, en 1974.³

Los cuatro congresos públicos desarrollados de 1972 a 1980 fueron apoyados explícitamente por distintas dictaduras sudamericanas y centroamericanas: su *tempo* claramente ya no era el de los años cincuenta y la visión optimista sobre las posibilidades de la ayuda al desarrollo, sino el de las dictaduras y la doctrina de la seguridad nacional. De allí que las reuniones de la CAL congregaron a integrantes o líderes de los escuadrones de la muerte, jefes de dictaduras, agentes de la CIA y hombres de la Secta Moon (Rostica, 2016). La imagen del general Carlos Suárez Mason dando el discurso inaugural del IV Congreso en el Teatro General San Martín, en Buenos Aires, parece ser una postal clara.⁴

Esta primera caracterización da cuenta de la existencia de dos series de congresos con rasgos diferenciados en lo que se refiere a los participantes, su

² Hubo delegaciones de 18 países latinoamericanos. Según Rostica (2016), también se hicieron presentes Ku Cheng-kang, presidente honorario de la WAL; Gustavo Leigh, jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta Militar de Gobierno de Chile y figuras de Corea del Sur y los Estados Unidos.

³ Hubo delegaciones de Paraguay, México, Brasil, Chile, Guatemala y El Salvador (Rostica, 2016).

⁴ “Suárez Mason instó a la unión ante el comunismo”, *La Nación*, 4/9/1980, p. 1.

ubicación temporal, sus propósitos y la naturaleza de sus actividades. En lo que se asemejan es en el carácter internacional de su convocatoria, la regularidad de su realización y la multiplicidad de sedes. A continuación, presentaré otra serie de congresos, que se apartan de esos patrones por cuanto carecen de esos rasgos abiertamente internacionales, se realizan en una misma ciudad y no muestran una frecuencia en su realización.

Los anticomunistas argentinos de los años sesenta: el caso de FAEDA

Súbitamente, el anticomunismo se convirtió en un referente de la política argentina en los años sesenta, al punto de que el miedo a la expansión de la izquierda terminó superponiéndose –cuando no reemplazando– a la antaño dominante “cuestión peronista”. El giro de la Revolución cubana hacia el modelo marxista-leninista, la aparición de una improvisada actividad guerrillera en el norte argentino y la evidente capacidad de resistencia, organización y presión del movimiento obrero autoidentificado mayoritariamente como peronista colocaron en el centro del debate a la “amenaza roja”. Ese fenómeno cautivó y esperanzó a muchas personas identificadas con las izquierdas, pero a quienes tenían posiciones de derecha les generó temores intensos.

A lo largo de la década de 1960, en la Argentina, se crearon –y desaparecieron– varias organizaciones explícita y centralmente anticomunistas. Una de las más relevantes, por la cantidad de vinculaciones que tejió, fue la FAEDA, que agrupó por un decenio a organizaciones políticas y sociales que tenían por norte de su accionar la lucha contra el comunismo. De acuerdo con el espionaje policial bonaerense, FAEDA se constituyó en octubre de 1963 como resultado del “Primer Congreso Anticomunista” realizado en Buenos Aires.⁵ Según la inteligencia policial, entre las organizaciones que integraban formalmente FAEDA se contaban agrupaciones políticas (como la Acción Revolucionaria Anticomunista), sindicatos (como la Asociación del Personal Legislativo del Congreso de la Nación o el Sindicato Democrático de Canillitas Libres), asociaciones de exiliados de Cuba (Directorio Magisterial Revolucionario Cubano) y Europa del Este (Asociación de los Albaneses 28 de noviembre Anticomunista). Había

⁵“Antecedentes sobre FAEDA (Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas)”, 1965, Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires, Informe Mesa A, Factor político, Carpeta 37, Legajo 75.

allí organizaciones situadas en la Capital Federal y en las provincias, como la Central Vecinal John F. Kennedy, de Córdoba.⁶

Distintas investigaciones sobre FAEDA han mostrado el perfil de sus directivos y sus vínculos con el empresariado y las fuerzas de seguridad y defensa (Bohoslavsky, 2018; Plotinsky, 2008). Su financiación declarada provenía del centenar de organizaciones que la conformaban, aunque es probable que haya recibido asistencia financiera de fuentes privadas. El presidente de la institución, Apeles Márquez, fue durante mucho tiempo autoridad del Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires y en 1962 presidía el Frente de Entidades Democráticas Revolucionarias,⁷ que postulaba la defensa “de la línea auténtica de la argentinidad forjada por los próceres de Mayo y la Revolución Libertadora”.⁸ Sobre el vicepresidente de FAEDA, Francisco Antonio Rizzuto (h), hay más información dada su longeva carrera en el *lobby* del empresariado periodístico⁹ y en organizaciones filantrópicas.¹⁰

Durante sus primeros años de vida, FAEDA tuvo a bien organizar distintas actividades: actos de homenaje, proyección de películas, declaraciones en los periódicos, visitas a autoridades, conferencias, etcétera. En 1965, en el marco de la celebración del “Día del Anticomunismo”, FAEDA comenzó una impactante campaña de solicitadas aparecidas en diversos medios de prensa porteños en las que acusaba a decenas de personas y de organizaciones sociales, estudiantiles y políticas de ser títeres del comunismo internacional (Padrón, 2012: 167).¹¹ Una de las actividades que parece haber contribuido más significativamente a que se ampliara y consolidara su red fue la realización de dos congresos anticomunistas en Buenos Aires, en 1963 y 1965. Si esos congresos se pudieron llevar a cabo

⁶ En el informe citado, en la nota 3, se encuentra el listado de las organizaciones y sus direcciones postales, pero están tachados los nombres de los delegados.

⁷ “Antecedentes sobre FAEDA”, *op. cit.*

⁸ “La línea de Mayo”, *Noticias Gráficas*, 22/8/1962. En esa nota, Márquez señaló que el “pueblo derribará el andamiaje del frondizismo-frigerismo que al amparo de la ilegalidad existente han pactado un contubernio con la alianza peronista-comunista confesada en Moscú”.

⁹ Según informaba la DIPBA, en 1965, Rizzuto era un “viejo luchador de la prensa democrática” y actuaba en FAEDA como delegado del Instituto Americano de Investigaciones Económicas, Jurídicas y Sociales, institución que fundó su padre en 1946. Estuvo vinculado por décadas a la Sociedad Interamericana de Prensa, la Academia Nacional de Periodismo, el Consejo Publicitario Argentino, la Asociación Argentina de Editores de Revistas, el International Press Institute y la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (Bohoslavsky, 2018).

¹⁰ Los “Decálogos de la buena conducta” redactados por el propio Rizzuto eran distribuidos por la Liga Pro Comportamiento Humano (Bohoslavsky, 2018; Moreno, 2004).

¹¹ Por ejemplo, la solicitada n° 5 puede verse en *La Nación*, 15/10/1965, p. 13.

fue porque FAEDA se vinculaba con redes anticomunistas de alcance nacional e internacional. Tuvo vínculos con la Sociedad para la Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, la organización del catolicismo integrista creada por Plinio Corrêa de Oliveira y que tuvo filiales en la Argentina y en Chile, entre otros países (Ruderer, 2012). Corrêa de Oliveira visitó la ciudad de Buenos Aires, en noviembre de 1964, para dictar un conjunto de conferencias en el Colegio Lasalle, por invitación de la FAEDA.¹² Junto con esa red del catolicismo anticonciliar, FAEDA tenía vínculos con figuras y organizaciones anticomunistas sudamericanas, como el ruralismo uruguayo, el conservadurismo chileno y el “nacionalismo” argentino. Y además, como se verá, desde fines de los años sesenta, FAEDA tuvo conexiones con la WAL.

Los congresos de FAEDA (1963-1965)

El primer congreso anticomunista organizado por FAEDA se inició el 7 de octubre de 1963, en Buenos Aires y fue mencionado por la prensa como “Primer Congreso Argentino Contra el Comunismo” o como “Jornadas de Estudio Contra el Comunismo”.¹³ A lo largo de dos días, se realizaron diversas actividades en el salón de actos del Colegio La Salle, que se convirtió en un hogar recurrente para reuniones de grupos anticomunistas en los años siguientes.¹⁴ Contrariamente a lo que postula el informe de la inteligencia policial bonaerense de 1965, FAEDA no fue el resultado del congreso, sino que el congreso parece haber sido organizado por FAEDA como muestra de su existencia.¹⁵ Entre quienes asistieron a las deliberaciones se contaron representantes de las Fuerzas Armadas y de áreas de Inteligencia, autoridades nacionales y dirigentes de entidades anticomunistas locales y extranjeras, y “expertos” en anticomunismo del país y Sudamérica.¹⁶

¹² “Occidente y su lucha contra el comunismo”, *La Prensa*, 2/11/1964, p. 8.

¹³ “Acción común anticomunista”, *Correo de la Tarde*, 9/10/1963. “Finalizó un Congreso contra el comunismo”, *La Prensa*, 8/10/1963, p. 5. Otras redes anticomunistas funcionaban de manera paralela a FAEDA y tenían sus propios congresos, como la Asamblea General de la Unión Mundial de la Juventud Croata. Ver: “II Asamblea de la Unión Mundial de Juventud Croata”, *La Nación*, 4/11/1964, p. 12.

¹⁴ “Acción común anticomunista”, *Correo de la Tarde*, 9/10/1963.

¹⁵ Es interesante observar que la DIPBA no envió a agentes a vigilar el evento. Su informe consiste básicamente en una recopilación de noticias periodísticas aparecidas durante los días del congreso y en las semanas previas.

¹⁶ “Finalizó un Congreso contra el comunismo”, *La Prensa*, 8/10/1963, p. 5.

Era el caso del uruguayo José Pedro Martínez Bersetche,¹⁷ presidente del Comité de Naciones en Lucha Contra el Comunismo y otras organizaciones anticomunistas de su país, y de Alberto Faleroni, delegado permanente en la Argentina de la CIDC.¹⁸ Faleroni era un viejo combatiente del anticomunismo: había formado parte de los congresos de la CIDC en 1956, 1957 y 1958 y daba clases en la Escuela Superior de Guerra.¹⁹ Asimismo, también estuvieron presentes representantes de algunas de las decenas de organizaciones que formaban la FAEDA. El discurso de cierre estuvo a cargo del presidente de esa Federación, Apeles Márquez, quien puso de manifiesto la presencia activa de los jóvenes en el congreso. Esa “juventud brillante”, sostuvo el presidente de FAEDA, “nos ha acompañado con la limpieza de sus voces y mentes no corrompidas”. Ante ella debían “jurar, desde el fondo del corazón, que no la defraudaremos y sabremos corresponderle y guardar para ello, sus hijos y los hijos de éstos, los dones preciados del vivir occidentalista y cristiano y de la libertad”.²⁰

Antes de pasar a la cena de camaradería, el Dr. Alberto Martín Bor, coordinador del congreso de FAEDA, dio lectura a las conclusiones producidas con el propósito de “oponerse al imperialismo soviético”, divididas en cuatro apartados. En lo referido a “defensa exterior”, fijaba los siguientes lineamientos tendientes a combinar actividad diplomática y militar:

- 1) Perfeccionar el sistema de defensa militar interamericano y mantener una apropiada preparación de las fuerzas armadas nacionales, en colaboración con

¹⁷ Según Broquetas (2015), Martínez Bersetche presidía en realidad la CIDC. En Montevideo, editaba *La voz de la libertad*, que era apoyada por el Comité de Naciones en Lucha contra el Comunismo. Martínez Bersetche ofrecía frecuentemente charlas y actividades en el Ateneo de Montevideo, donde estaban radicados el Movimiento Antitotalitario del Uruguay y la Liga Oriental Anticomunista.

¹⁸ “Acción común anticomunista”, *Correo de la Tarde*, 9/10/1963.

¹⁹ Según Sessa (2013: 172), Faleroni se inició en el periodismo en publicaciones menores de Rosario. Tras su paso por el gobierno peronista en la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación y la “Agencia Telenoticiosa Americana” (Télam), Faleroni se sumó a organizaciones anticomunistas. Entre 1953 y 1958 elaboró materiales para presentar en congresos anticomunistas como el “Informe sobre el comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo” y “Denuncias sobre el contrabando de drogas para financiar la infiltración comunista en el mundo libre”. En la década de 1960 se sumó a la Acción Cristiana Ecuménica (España), fue asesor de la Escuela Nacional de Guerra, del Ministerio de Defensa y autor recurrente en la *Revista Defensa Nacional* y la *Revista del Circulo Militar*. Esta institución editó, en 1969, su libro *De Rusia a Vietnam. (Gran estrategia Soviético-China)*.

²⁰ “Conclusiones de unas jornadas de estudio contra el comunismo”, *La Nación*, 8/10/1963, p. 5.

la acción civil adecuada; 2) mantener alejado del continente a dicho imperialismo y/o expulsarlo de los países en que se haya infiltrado o instalado.²¹

En “defensa interior” presentaba tres ámbitos de acción. El primero de ellos era volver a imponer valores y perspectivas morales para preservar el “patrimonio espiritual del país” e impedir el ingreso del comunismo:

Difusión actualizada de la cosmovisión cristiana, la tradición histórica de nuestros próceres nacionales y la proscripción de la propaganda y literatura tendenciosa o licenciosa, el tráfico de alcaloides y demás medios con que se corrompe la moral del pueblo y en especial de la juventud.

El segundo ámbito de acción de la “defensa interior” remitía a la necesidad de mantener el orden a través del mantenimiento de la prohibición legal de las actividades comunistas y del “perfeccionamiento de los organismos de represión interna”. La dimensión más propositiva era abarcada por la “movilización de la opinión pública mediante la difusión amplia de las actividades comunistas” y la “creación de los órganos de información necesarios para asegurar dicha movilización”.

Finalmente, el tercer ámbito de acción, la “defensa del orden institucional” también combinaba una dimensión propositiva (“creación de escuelas de cuadros sindicales”) con una más abiertamente represiva (“eliminación de cuadros comunistas y cripto-comunistas de los cargos y funciones rentados por el Estado”).

El tercer aspecto presentado por Bor (“reforma y desarrollo económico-social”) se mostraba más breve e inespecífico, lo que nos permite apreciar el peso más represivo que reformista de las conclusiones del Congreso:

- 1) Desarrollar práctica y progresivamente todas las medidas que propugnen un aumento y mejor distribución de la producción nacional tomando en cuenta los principios de las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*;
- 2) Incrementar la expansión y comprensión de estas medidas por el pueblo con el fin de crear una verdadera “presión popular” en la exigencia y obligatoriedad de efectuar esta reforma.

²¹ “Acción común anticomunista”, *Correo de la Tarde*, 9/10/1963. “Conclusiones de unas jornadas de estudio contra el comunismo”, *La Nación*, 8/10/1963, p. 5.

El último apartado, “en el plano internacional”, proponía “mantener un estrecho enlace informativo-técnico-científico con las instituciones y/o países democráticos del mundo libre cuya colaboración sea necesaria y/o conveniente para la materialización del esfuerzo nacional”. El congreso parece haber animado a los participantes lo suficiente como para votar que el 7 de octubre fuera declarado “Día del Anticomunismo”.

A pesar de que las repercusiones del Congreso no parecen haber sido demasiadas, FAEDA decidió realizar una segunda edición en 1965, que coincidiera con la celebración del “Día del Anticomunismo”. La aparición de las solicitadas de FAEDA en octubre de ese año formó parte de una estrategia de comunicación destinada a promover la asistencia al segundo Congreso y a obtener impacto mediático. Por ser Rizzuto un hombre muy conocedor de los medios de comunicación y de la producción de información clave, no resulta inverosímil esa hipótesis. A inicios de ese mes, *La Nación* dio a conocer algunos de los preparativos del congreso que organizaba FAEDA junto con Unitas Argentina (“Unidos en Cristo Frente al Comunismo”) y que era denominado “II Congreso Juvenil Argentino Frente al Comunismo”. En esa ocasión, se difundió que el evento serviría de preparación para la realización de un “futuro congreso interamericano”.²² Se anunciaba la presencia de una delegación uruguaya y de otra en representación de los universitarios. El temario propuesto era amplio y muestra cuánto se había ampliado la supuesta presencia comunista en el país según la perspectiva de FAEDA. Se proponía discutir la penetración del comunismo “dentro del nacionalismo”, “los partidos políticos”, “las cooperativas”, “lo asistencial”, las “Universidades y colegios secundarios” así como la “utilización del psicoanálisis”.

En lo que refiere a aspectos propositivos, se contaba la provisión de “facilidades económicas para estudiantes pobres”, destacar la “bondad” de las cooperativas y brindar “instrucción gremial desde la escuela primaria”. Sobre cuestiones religiosas, la convocatoria se concentraba en la situación de la Iglesia en Europa del Este y advertía sobre la infiltración de la “izquierda cristiana” que debía ser respondida con un “cristianismo militante” y no vergonzante. Proponía la libre agremiación y la renovación de los partidos políticos y sus dirigentes. De cualquier manera, ya en el temario del segundo congreso, predominaban las preocupaciones y las propuestas de orden más represivo: “abolición de la política partidaria en la universidad”, “abolición de la política en los gremios”

²² “Un Congreso Juvenil Frente al Comunismo ha convocado Unitas”, *La Nación*, 13/10/1965, p. 13.

y “necesidad de un reequipamiento de las Fuerzas Armadas y del orden”. Entre los temas se citaba “infiltración (¿espionaje?), terrorismo, guerrillas”.²³

La actividad se inauguró formalmente el 29 de octubre de 1965 en la Iglesia del Carmelo, en el Barrio Norte de Buenos Aires, especialmente engalanada para la ocasión. Las sesiones de presentación de ponencias y de intercambio de ideas se realizaron en el Colegio La Salle. El programa de las dos jornadas era el siguiente: el primer día por la mañana comenzaron las exposiciones y a la noche se ofreció una recepción a los delegados junto con proyección de películas. Al día siguiente se contemplaba la realización a las 11 de la mañana de una “misa por las víctimas del Comunismo”; a las 18 horas, la lectura de las conclusiones, y a la noche una cena de despedida en una iglesia ubicada en La Boca.²⁴ El salón en el que se efectuaron las deliberaciones estaba decorado con emblemas vaticanos, argentinos, uruguayos “y de los países cautivos”.

Al evento asistieron cerca de sesenta representantes provenientes de la Capital Federal y de las provincias del Chaco y Corrientes, a los que se sumaron –siempre según la prensa– una delegación llegada desde Uruguay, presidida por Olga Clerici, viuda del dirigente ruralista Benito Nardone.²⁵ La viuda de Nardone “recordó a su marido, con tono emocionado, cuando luchaba por la libertad y contra el comunismo en su patria” y terminó por “exaltar la hermandad y la capacidad de trabajo de las juventudes argentina y uruguaya”. Se hicieron presentes, al igual que en el congreso de 1963, altos oficiales de las Fuerzas Armadas como el general Federico Toranzo Montero y dirigentes de organizaciones anticomunistas nacionales y continentales como el Frente Anticomunista Latinoamericano y el Centro Anticomunista Democrático Argentino, FAEDA y la Asamblea de las Naciones Cautivas, la “señorita Nelly Collo” –representante de asociaciones anticomunistas– y el ya conocido Alberto Faleroni.²⁶

En la mesa de cabecera se ubicaron el titular de la Federación Argentina de Estudiantes Anticomunistas (Patricio Asencio), el presidente de Unitas (Washington Blanco Correa) y su vicepresidenta (la “señorita” Magdalena Antonia Paganini). Atensio lamentó que en un país de 22 millones y en una

²³ Ídem. Finalmente, el temario incluía el detalle de algunos de los problemas sociales que permitían la expansión del comunismo: “Falta de vivienda, desocupación, delincuencia, resentimiento social. Desnutrición, morbilidad y mortalidad infantil. Regiones subdesarrolladas. El trabajo en la mujer. Inmigración del campo a la ciudad”.

²⁴ “Se inicia hoy un Congreso Juvenil anticomunista”, *La Nación*, 29/10/1965, p. 5.

²⁵ “Congreso juvenil anticomunista”, *Clarín*, 30/10/1965. Sobre Nardone y el ruralismo, ver Jacob (2006).

²⁶ “Se inicia hoy un Congreso Juvenil anticomunista”, *La Nación*, 29/10/1965, p. 5.

ciudad de tres millones de habitantes “solo se reúnan 100 jóvenes ante el llamado frente al peligro comunista”. A pesar de este autoreconocimiento del fracaso de su convocatoria, pidió no desmoralizarse: “No importa: Cristo con doce apóstoles pudo cambiar el mundo. Nosotros también lo intentaremos”. Indicó que mantenía su confianza en la adhesión juvenil a una “acción constructiva, americanista y cristiana” para realizar la “revolución en libertad”²⁷ en lugar de la “revolución por el comunismo”. Señaló que era necesario unificar las aspiraciones de América y constituir un solo bloque para concretar el verdadero destino de los pueblos de este continente que tienen una raíz histórica y una misma religión. El presidente de Unitas, por su parte, puso el acento en el daño que generaba sobre la juventud la adopción de un estilo de vida liberal y anticristiano, que ya el Papa había denunciado. Según refiere el cronista de *Clarín* que cubrió el congreso, Correa Blanco “instó a los congresistas a tratar todos los problemas que aquejan al país, sin defender los intereses de nadie, solo pensando en la doctrina de Cristo y en la Patria. Para ello recordó, era necesario tener presente las palabras de monseñor De Andrea, que decía que ‘las manos del Señor se abren hacia la izquierda y la derecha, porque en su corazón une a todos’”.²⁸

La vicepresidenta de Unitas se refirió “al avance del materialismo ateo en el mundo actual y destacó la importancia del papel de la juventud cristiana para contrarrestar esa tendencia”. En su carácter de “asistente social”, la señorita Paganini “instó a las mujeres a luchar para que sus hijos no se formen en la escuela marxista, anteponiéndoles la doctrina de Cristo”. El segundo congreso parece haber sido más exitoso que el primero en términos de convocatoria, asistencia e impacto (aunque no contó con la presencia de ninguna autoridad nacional).

En 1967 FAEDA convocó a otro congreso, cuya organización y desarrollo tuvo algunos rasgos particulares. No se trató del tercer congreso según podría pensarse, sino del “Primer Congreso Internacional de Entidades Democráticas Anticomunistas Representativas”, un evento que debía de realizarse entre el 24 y 25 de noviembre en Buenos Aires. La organización del evento estuvo a cargo de FAEDA (en la figura de su presidente, Apeles Marquez) y de UNITAS Argentina (con Washington Blanco Correa a la cabeza). Según informaba el titular de FAEDA, “ha sido asegurada la participación de sesenta y cinco entidades

²⁷ El término “Revolución en libertad” remite directamente a la serie de reformas que en esos años estaba llevando adelante en Chile el presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Con esa noción se hacía referencia a un programa económico y político que se decía capaz de generar cambios estructurales en la propiedad agraria, la distribución del ingreso y la relación con el exterior, sin abrazar un modelo de Estado soviético.

²⁸ “Congreso juvenil anticomunista”, *Clarín*, 30/10/1965.

anticomunistas” gracias a la gira que había realizado por países americanos para promocionar al congreso.²⁹ Sin que se aprecien las razones, la fecha de realización del congreso se pospuso de noviembre a diciembre de 1967. El titular de las Juventudes de FAEDA, Luis Dragani, convocó a participar de lo que llamó la “Primera Conferencia de las Juventudes de la Liga Anticomunista Mundial de la República Argentina”.³⁰ El presidente de FAEDA, Apeles Marquez, era miembro de la WAL desde 1967 y al año siguiente se incorporó al Buró Político de la WAL, por cuanto fungía como secretario general de la Liga Anticomunista Latinoamericana (World Anti-Communist League, 1967: 2).³¹ En el programa quedaba en evidencia la pertenencia y subordinación de FAEDA respecto de la WAL o Liga Anticomunista Mundial:

- i) Análisis de las resoluciones del primer congreso de la Liga Anticomunista Mundial;
- ii) Análisis de la situación política, económica, cultural y social del mundial actual y la actitud de las juventudes anticomunistas [...];
- iii) La organización de las juventudes anticomunistas democráticas en la Argentina y América Latina y su colaboración con la LAM;
- iv) Promover el apoyo a los que lucha por la libertad de los pueblos sojuzgados por el comunismo.³²

Por el programa del evento, la organización de esa actividad parece haber sido una decisión tomada por la WAL y asignada a FAEDA. Dirigentes de esta organización se reunieron a inicios de 1968 con Guillermo Borda, ministro del Interior, al efecto de “dar a conocer las actividades, señalar las intervenciones de las autoridades de la entidad en diversos congresos y conferencias anticomunistas internacionales” y, en particular, para solicitar el “apoyo económico y oficial del gobierno nacional para la realización en la Argentina de un congreso a nivel americano”. Pese al evidente perfil anticomunista de la dictadura de Onganía, su lucha contra la “amenaza roja” parece haberse orientado en otros sentidos distintos de los que FAEDA solicitaba financiar. En todo caso, es claro que el inicio de la “Revolución Argentina”, a mediados de 1966, había generado nuevas condiciones políticas, así como nuevos desafíos y oportunidades para FAEDA.

²⁹ “Reuniránse entidades anticomunistas en un congreso internacional”, *La Nación*, 8/11/1967.

³⁰ “Congreso anticomunista mundial y los ‘hippies’”, *La Nación*, 12/12/1967.

³¹ “¿Será posible?”, *La Razón*, 12/1/1968. “Anticomunistas”, *Clarín*, 27/1/1969.

³² “Habrá una conferencia juvenil anticomunista”, *El Día*, 15/12/1967.

Tras el golpe de Estado, FAEDA reorientó sus actividades políticas. Si hasta entonces se había concentrado en la realización de congresos, en la publicación de solicitadas y la realización de misas en homenaje a las víctimas del comunismo en Europa oriental, tras la entronización de la “Revolución Argentina” decidió darle a su lucha contra el comunismo un sentido evidentemente menos cultural y público: incluyó la persecución, secuestro y golpiza a *hippies* en Buenos Aires y en la costa atlántica, entrenamiento militar, manejo de armas, vigilancia a embajadas de países socialistas y atentados a instituciones como el Instituto Di Tella en 1967 y 1968 (Oteiza, 1997: 98).³³ FAEDA desarrolló formas de colaboración con la dictadura de Onganía dado su común interés en la vigilancia y la represión de las disidencias culturales y políticas al régimen. La cooperación asumía formas muy terrenales como provisión de armas y de entrenamiento militar a los faedistas. El ministro del Interior, Enrique Martínez Paz, en noviembre de 1966,³⁴ manifestó que esperaba que FAEDA pudiera señalar a “personas de distintas nacionalidades de sus filas de miembros de confianza” para que fueran incorporados como “conserjes, porteros, jardineros, etcétera” en sedes diplomáticas de los países del bloque soviético de manera de mejorar las actividades de espionaje (Yofre, 2015).

Conclusiones

Este artículo intentó acercarse a un aspecto poco estudiado de los años sesenta como fueron los congresos anticomunistas. Esta serie de reuniones, si bien parecen haber tenido escaso impacto político en su época, constituyeron el embrión de posteriores redes anticomunistas de alcance internacional, como la CAL. Asimismo, ilustra sobre algunas fuentes ideológicas del autoritarismo que escapaban a la corporación castrense y a la doctrina de la seguridad nacional dado que remiten a otras tradiciones ideológicas, en algunos casos también de orden transnacional. Los congresos funcionaron como laboratorios de ideas en los que se testearon, perfeccionaron y difundieron nociones de “enemigo

³³ “Reacciones”, *Primera Plana*, 27/8/1968, p. 15.

³⁴ En esa fecha, el espionaje soviético con sede en Buenos Aires reportó que el presidente y el secretario de FAEDA se habían reunido con Martínez Paz, quien les habría avisado que el gobierno iba a intervenir la Confederación General del Trabajo y a perseguir a integrantes del Partido Comunista Argentino y del ala izquierdista de Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista, tareas para las que iba a requerir la colaboración de miembros de FAEDA (Yofre, 2015: nota al pie 275).

interno” que fueron usadas contemporánea o posteriormente en la represión a fuerzas de izquierda y sindicales.

En los congresos latinoamericanos de la CIDC producidos en la década de 1950, participaron los promotores de una lucha cultural y propagandística de alcance americano contra los comunistas, que incluía una vigilancia a los sospechosos de serlo. En esos congresos, participaban “periodistas”, “soviétólogos” y personajes de escasa relevancia política nacional, salvo el almirante Penna Botto, de Brasil. En los discursos allí producidos, predomina un tono americanista, empresarial y antisoviético. Su gran miedo parece haber sido la posibilidad de que se replicara una experiencia como la guatemalteca. Por el contrario, en los congresos de los años setenta había actores más preocupados por darle a la lucha contra el comunismo un sentido menos cultural y más bélico, paraestatal, clandestino y global. Esa red está vinculada a la WAL y la CAL, y fue apoyada explícitamente por dictaduras sudamericanas y centroamericanas, especialmente tras el triunfo presidencial de Jimmy Carter. La CAL estuvo integrada en buena medida por aparatos de inteligencia y miembros de las Fuerzas Armadas, integrantes de escuadrones de la muerte, altas autoridades de las dictaduras e incluso hombres de la Secta Moon; sus congresos funcionaron como un espacio de colaboración e intercambio de información que sirvió de inspiración para el Plan Cóndor.

Los dos encuentros realizados por FAEDA en Buenos Aires, en 1963 y 1965, parecen ser un eslabón entre los congresos organizados por la CIDC en los años cincuenta y los organizados por la CAL en los setenta. De los congresos de FAEDA, hay varios rasgos que vale la pena señalar. En primer lugar, que fue constante la presencia católica, expresada en la incorporación de algunas figuras así identificadas en los debates, en la cesión de sedes para la realización de los eventos y en la definición de los temas a discutir. En segundo lugar, estudiar a los congresos nos permite aproximarnos a actores y actividades del período que no son reducibles a una historia política que percibe que el enfrentamiento central del período era el que se libraba entre las diversas fracciones que se identificaban con el peronismo y el antiperonismo (Cavarozzi, 1983; De Riz, 2000 y Smulovitz, 1991). Una característica particular de los congresos de FAEDA fue la recurrente preocupación por incluir el tratamiento de la “cuestión peronista” como un problema que debía ser entendido y resuelto como parte de uno de mayor gravedad y extensión, como era el comunismo. La decisión de subsumir la “cuestión peronista” (la llamada “infiltración al nacionalismo”) al problema del comunismo expresa un proceso de convergencia de FAEDA con preocupaciones y temáticas del anticomunismo de alcance hemisférico, que

trataba como un drama específico del continente a los gobiernos nacionalistas o “rosas”, término con el que hacían referencia a los gobiernos de Getúlio Vargas, de Víctor Paz Estensoro o los del PRI en México (Bohoslavsky y Broquetas, 2018). Ese ejercicio de traducción da cuenta de las múltiples redes en que se movían los dirigentes del anticomunismo de la Argentina en los años sesenta y setenta. Muchos de ellos formaban parte de organizaciones bastante pequeñas y de base local, pero a la vez se vinculaban con sus pares de otros países sudamericanos, y en los casos de los más encumbrados, conseguían participar formalmente de las asociaciones anticomunistas hemisféricas o globales, como la CIDC, la CAL o la WAL.

Como mostró este artículo, entre 1963 y 1966 FAEDA se concentró en el desarrollo de diversas actividades públicas destinadas a denunciar la gravedad de la amenaza comunista en la Argentina a través de intervenciones en la prensa, conferencias en diversas instituciones, actos callejeros y, también, congresos anticomunistas. Pero desde mediados de 1966 su agenda se encaminó hacia formas más terrenales y violentas de persecución a lo que denunciaba como comunistas (*hippies*, artistas de vanguardia, estudiantes, etcétera). Fue a partir de ese momento que se evidencia mayor cantidad de conexiones entre la FAEDA y los organismos públicos: si hasta entonces las autoridades políticas del país habían estado ausentes de las actividades de FAEDA, luego de ello la Federación consiguió entrevistas públicas y secretas con ministros para intercambiar información, obtener suministros financieros y pertrechos para la represión a los así señalados como comunistas. Paradójicamente, ese mayor nivel de cooperación entre las organizaciones anticomunistas y la dictadura terminaron por impedir –o quizás tornar inútil o innecesaria– la realización del previsto tercer congreso anticomunista en 1967. La lucha contra el comunismo no incluía la organización de nuevos congresos, sino el despliegue de la acción directa en las calles, maniobras clandestinas y anónimas contra los objetivos identificados previamente en los congresos. Esa perspectiva parece ir en sintonía con tres aspectos que algunos investigadores han encontrado respecto de los crecientes niveles de autoritarismo y de legitimación de la represión entre los años cincuenta y setenta: a) las doctrinas que circulaban dentro del Ejército argentino fueron dejando de lado las perspectivas más reformistas y desarrollistas, para abrazar las más explícita y exclusivamente represivas (Pontoriero, 2015); b) la imposición de patrones represivos “excedía a la división entre gobiernos civiles y militares, democráticos o golpistas” (Felitti, 2009: 7) y más bien respondía a lógicas políticas y de cultura política que no equivalían a una periodización basada en criterios legales; c) esos crecientes niveles de represión fueron el

resultado de la convergencia entre actores civiles y autoridades estatales con objetivos y diagnósticos compartidos, como fueron los casos de los vínculos de la “Revolución Argentina” con FAEDA, la Liga de Madres y Padres y la Organización Americana de Salvaguarda Moral (Eidelman, 2015; Felitti, 2009; Manzano, 2010) y del “Proceso de Reorganización Nacional” con la Liga Pro Comportamiento humano.

Un último aspecto que vale la pena destacar en estas conclusiones tiene que ver con la necesidad de combinar las escalas de análisis para una comprensión más ajustada de las dinámicas de la Guerra Fría en América Latina. Así, un uso de la escala transnacional o global permite apreciar los intereses y los recursos que ponen en juego los actores más poderosos, como eran el gobierno de los Estados Unidos o, en mucha menor medida, la WAL. Estas entidades desplegaban estrategias y discursos anticomunistas que tenían mayor nivel de abstracción, por cuanto esperaban ser pasibles de usos propagandísticos casi universales. Aquí se pueden usar perspectivas de análisis que tomen en consideración los aspectos más geopolíticos de la Guerra Fría. En las escalas nacionales, es posible encontrar actores menos poderosos, como era el caso de FAEDA en la Argentina o de ALERTA en Uruguay (Broquetas, 2015). Esas organizaciones motorizaban perspectivas anticomunistas que troncaban con problemáticas más específicas (el peronismo en la Argentina, la reforma agraria en Chile, las actividades de los Tupamaros en Uruguay) y, por lo tanto, de traducción más difícil a otras agendas nacionales. Por último, el uso de una escala de orden más local permite ver los niveles de superposición entre agentes estatales y organizaciones “civiles”: un relevamiento a ras del piso desdeña rápidamente toda tentativa de distinguir muy tajantemente cuánto hay de estatal y cuánto de social en los procesos de crecimiento de la intolerancia a la diversidad ideológica en las décadas de 1960 y 1970.

Bibliografía

- Anderson, Scott y Anderson, Jon Lee (1986). *Inside the League. The shocking exposé of how Terrorists, Nazis and Latin American death squads have infiltrated the World Anti-Communist League*. Nueva York: Dodd, Mead & Company.
- Bohoslavsky, Ernesto (2018). “Contra el dexamil, las camisas naranjas y el comunismo. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (1963-1969)”. En Levín, Florencia (ed.), *Tramas del*

pasado reciente argentino. Historia, memoria y transmisión, pp. 45-64.
Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Bohoslavsky, Ernesto y Broquetas, Magdalena (2018). “Los congresos anticomunistas de América Latina (1954-1958): redes, sentidos y tensiones en la primera guerra fría”. Ponencia presentada en el Tercer Coloquio “Pensar las derechas en América Latina en el siglo xx”, Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais, 20 al 22 de agosto.
- Bozza, Juan Alberto (2008). “El anticomunismo en los sesenta. Huellas y razones de una obstinación”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5905/ev.5905.pdf
- Broquetas, Magdalena (2015). “Una lucha sin fronteras: la derecha ‘demócrata’ y la embestida anticomunista en Uruguay de finales de la década de 1950”. *Cahiers des Amériques latines*, n° 79, pp. 75-96.
- Calandra, Benedetta y Franco, Marina (eds.) (2012). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Casals Araya, Marcelo (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campana del terror” de 1964*. Santiago de Chile: LOM.
- Cavarozzi, Marcelo (1983). *Autoritarismo y democracia, 1955-1983*. Buenos Aires: CEAL.
- Cersósimo, Facundo (2015). “‘El Proceso fue liberal’. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)”. Tesis del Doctorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- De Riz, Liliana (2000). *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Eidelman, Ariel (2015). “Moral católica y censura municipal de las revistas eróticas en la ciudad de Buenos Aires durante la década del sesenta”. En D’Antonio, Débora (ed.), *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*, pp. 1-20. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Felitti, Karina (2009). “Difundir y controlar. Iniciativas de educación sexual en los años sesenta”. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, n° 1, pp. 1-19.
- Jacob, Raúl (2006). *Brevísima historia del Partido Ruralista*. Montevideo: Arpoador.
- Janello, Karina (2012). “El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría”. *Revista Izquierdas*, n° 14, pp. 14-52.
- (2013-2014). “Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1952-1962)”. *Políticas de la Memoria*, n° 14, pp. 79-105.
- López Macedonio, Mónica Nymich (2010). “Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta”. *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo xx*, n° 1, pp. 133-158.
- Manzano, Valeria (2010). “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”. *Desarrollo Económico*, vol. 50, n° 199, pp. 363-390.
- Moreno, Silvana (2004). “Cuando 95 años no son tantos. Francisco Rizzuto, periodista récord”. *La Nación*, 18 de febrero.
- Nállim, Jorge (2014). “Intelectuales y guerra fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 14, pp. 1-25.
- (2015). “Local Struggles, Transnational Connections: Latin American Intellectuals and the Congress for Cultural Freedom”. En Chen, Tina Mai y Churchill, David (eds.), *The Material of World History*, pp. 106-133. Londres: Routledge.
- Oteiza, Enrique (1997). “El cierre de los centros de arte del Instituto Torcuato Di Tella”. En Oteiza, Enrique (coord.), *Cultura y política en los años 60*, pp. 77-108. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Padrón, Juan Manuel (2012). “Anticomunismo, política y cultura en los años sesenta. Los casos de Argentina y Brasil”. *Estudios del ISHiR*, vol. 2, n° 4, pp. 157-73.

- Patto Sá Motta, Rodrigo (2002). *Em guarda contra perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. San Pablo: Perspectiva.
- Plotinsky, Daniel (2008). “Banco Central de la República Argentina y cooperativismo de crédito. Una relación conflictiva (1958-1969)”. Ponencia presentada en las XXI Jornadas de Historia Económica, Buenos Aires.
- Pontoriero, Esteban (2015). “La seguridad interna como teatro bélico: legislación de defensa y contrainsurgencia en la Argentina (1966-1973)”. *A Contracorriente*, vol. 13, pp. 150-170.
- Rostica, Julieta (2016). “La Confederación Anticomunista Latinoamericana y las Fuerzas Armadas. Guatemala y los años setenta”. Ponencia presentada en el Segundo Coloquio “Pensar las derechas en América Latina en el siglo xx”, Universidad Nacional de General Sarmiento, 13 al 15 de julio.
- Ruderer, Stephan (2012). “Cruzada contra el comunismo: Tradición, Familia y Propiedad (TFP) en Chile y Argentina”. *Sociedad y religión*, vol. 22, n° 38, pp. 77-106.
- Santiago Jiménez, Mario (2016). “Entre ‘hispanistas’ y ‘pro-yanquis’. El Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, México, mayo de 1954”. Ponencia presentada en el Segundo Coloquio “Pensar las derechas en América Latina en el siglo xx”, Universidad Nacional de General Sarmiento, 13 al 15 de julio.
- Sessa, Leandro (2013). “Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la ‘encrucijada’ ideológica y política de los años treinta”. Tesis del Doctorado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Smulovitz, Catalina (1991). “En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”. *Desarrollo Económico*, vol. 31, n° 121, pp. 113-124.
- Van Dungen, Luc; Roulin, Stéphanie y Scott-Smith, Giles (eds.) (2014). *Transnational Anti-communism and the Cold war. Agents, activities, and networks*. Londres: Palgrave Macmillan.
- World Anti-Communist League (1967). *Proceedings. The First Conference of the World Anti-communist League, September 25-29, 1967*, Taiwan.
- Yofre, Juan Bautista (2015). *Puerta de Hierro: Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

